

## OBITUARIO

*Para el Edu, con amor*

Las palabras resultan muchas veces chicas para recordar a un amigo que ha partido, pero hoy nos toca la difícil tarea de escribir algunas, porque de diferentes maneras, él nos tocó a cada uno de nosotros.

Eduardo (el Edu, Don Mauri) era un enamorado de la arqueología y esa pasión era transmitida en cada charla, caminata y fogón compartido. Imposible asistir a un asado en su presencia y no terminar hasta altas horas de la madrugada discutiendo alguna teoría sobre el pasado o redefiniendo alguna tipología, entre puchos y una coca bien fría. Si Eduardo se lucía en algo, era en su impecable fundamentación de ideas. Porque nunca daba nada por sentado. Porque era un crítico implacable y un lector obstinado. Porque era intuitivo. Porque era brillante. Sin lugar a dudas, compañeros y profesores extrañaremos sus enriquecedores aportes y su predisposición a la hora de compartir conocimientos.

Podríamos seguir hablando del gran colega que hemos perdido, pero en esta ocasión preferimos destacar lo que fue su mayor virtud: su calidad humana.

Eduardo fue un generoso desmedido y cada uno que lo conoció, de algún u otro modo, pudo apreciar esta cualidad suya. Todos pudimos ver que detrás de esa barba tupida, que le daba el aspecto de un temerario personaje medieval, se escondía en realidad un tipo de enorme corazón, amabilidad y nobleza. Ese tipazo es al que vamos a extrañar en cada fogón o en la mesa de casa.

Nadie como él se alegraba tanto por los logros personales de sus amigos, por lo que su ausencia se hará patente en cada hito de nuestras vidas que no podremos compartir juntos.

La Quebrada de Los Corrales extrañará tus caminatas solitarias con alpargatas de yute.  
Hasta siempre, Edu.

*Tus amigos corraleros*